

El arte, una cuestión tecnológica

Néstor Lizalde

<http://www.nestorlizalde.com/>

El arte es una forma de conocimiento práctico, cuyo “hacer” conlleva el empleo de tecnologías.

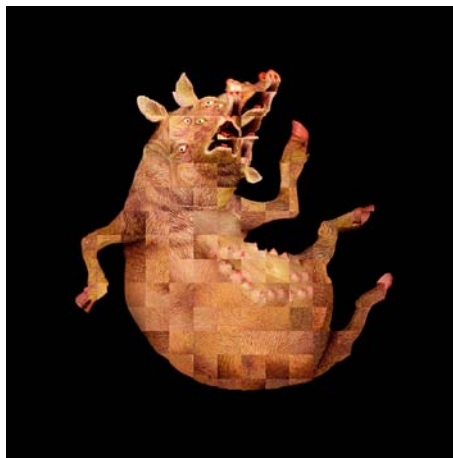
Actualmente, las manifestaciones artísticas son tantas y tan variadas que es fácil perderse en términos y etiquetas más o menos aclaratorias. Ninguna definición nos satisface completamente, debido en gran medida a que cada cual percibe, disfruta o trabaja en la creación artística desde una perspectiva concreta. Aun así, dentro de esta ambigüedad, podemos realizar algunas aproximaciones objetivas a este fenómeno con la intención de obtener un enfoque concreto de alguna de sus partes. En el presente texto, se realiza este acercamiento con respecto al uso de las tecnologías en el arte.

El arte es una forma de conocimiento práctico que difiere inevitablemente de otras formas de conocimiento. Etimológicamente, la palabra “arte” proviene del término “hacer” y en este sentido, el artista resulta ser el “hacedor”. Alrededor del arte orbitan otras formas de conocimiento teórico a las que los críticos y teóricos se encargan de sacar filo, pero por su propia naturaleza, el arte es una forma

de conocimiento práctico que no puede ser traducido a un significado meramente teórico. Por poner un ejemplo, un texto referido a una obra artística (pintura, escultura, instalación...), por muy preciso que sea en su descripción y recursos, jamás podrá definir realmente a dicha obra puesto que la palabra escrita y las artes plásticas o visuales, son inevitablemente formas distintas de conocimiento. Igualmente, a través del arte, nunca podremos obtener una forma de conocimiento similar al fijado en un texto escrito debido a sus naturalezas divergentes. Del mismo modo, una idea o pensamiento puede ser una forma muy creativa pero nunca será una obra de arte, ya que ésta depende del proceso que se da en la transformación del pensamiento a la ejecución de la obra física, donde la capacidad del artista logrará o no, que el resultado contenga la forma de conocimiento buscada a través del proceso de creación (práctica artística).

Si comprendemos esta naturaleza práctica del arte, fácilmente podremos comprender

la importancia que desempeñan las tecnologías que posibilitan estos procesos de creación. El arte siempre ha necesitado de herramientas para su ejecución y por lo tanto siempre ha sido instrumental y tecnológico. Ya desde las pinturas prehistóricas, los artistas que las ejecutaron hicieron uso de distintas herramientas, aunque fuesen simples palos para fijar pigmentos en las paredes rupestres. Aun en el caso de que las pinturas se ejecutasen con las manos, los propios pigmentos empleados eran obtenidos a través de las distintas tecnologías con que contaban en la época, aunque éstas sólo consistiesen en machacar pigmentos naturales con grasas o cenizas. Igualmente, cualquier talla prehistórica ha necesitado forzosamente de algún instrumento, de hecho, podemos afirmar que las esculturas creadas a lo largo de toda la historia del ser humano, han sido el resultado del empleo de las tecnologías que han tenido disponibles los artistas en su contemporaneidad.



Abundancia, Nestor Lízalde

“ El arte se ha nutrido siempre de su contemporaneidad tecnológica con el objetivo de generar nuevas formas de conocimiento que nos permitan estudiar el cambiante mundo que nos rodea. ”

A finales del siglo XX hemos sido testigos de la masiva implantación de las tecnologías digitales e informáticas, que fusionándose con las tecnologías mediáticas como la prensa, la fotografía, el cine y el vídeo han dado paso a los llamados “Nuevos Medios”. El resultado de esta evolución tecnológica es la asimilación de todas las formas previas en formas digitales cuyas características y estructuras mutan hasta convertirse en elementos que pueden ser procesados informáticamente, un proceso de transcodificación que abarca

tanto el plano cultural como el técnico, en donde los elementos son redefinidos mediante código binario que permite una manipulación a través de procesos informáticos. Este hecho histórico tiene mucha similitud con otro momento no muy distante en el tiempo; el invento de la fotografía a finales del siglo XIX. Es interesante recordar el desasosiego que produjo el invento de la fotografía entre muchos de los pintores de la época, que vieron en esta técnica un ataque directo a su forma de trabajo, por lo que negaron en algunos casos el potencial artístico de esta nueva tecnología. El tiempo nos ha demostrado que la fotografía no suponía una amenaza para la pintura, sino la posibilidad de que ésta evolucionase hacia distintos terrenos. Por el contrario, la fotografía ha evolucionado hasta dar con el desarrollo del cine y la consiguiente generación de una cultura visual dominante a lo largo del siglo XX.

Hoy nos encontramos en un contexto muy similar, donde una nueva realidad tecnológica hace

posibles nuevos horizontes creativos para aquellos artistas que estén interesados en abordar estas nuevas capacidades. No existe ninguna obligación que imponga el empleo de estas nuevas tecnologías en los procesos de creación, pero si atendemos al concepto etimológico del arte y su naturaleza práctica, entenderemos también que el arte se ha nutrido siempre de su contemporaneidad tecnológica con el objetivo de generar nuevas formas de conocimiento que nos permitan estudiar el cambiante mundo que nos rodea. Es en este sentido donde existe una relación indivisible entre el arte y las tecnologías, hasta el punto que podemos hacer afirmaciones en el siguiente sentido: El arte es en gran medida una cuestión tecnológica donde la verdadera forma cultural es la propia tecnología, la cual permite o no, el desarrollo de las diferentes manifestaciones artísticas de cada momento.